

## Los grupos antivacunas encubiertos

Abiel Homero Mascareñas de los Santos

Infectología Pediátrica, Departamento de Pediatría. Hospital Universitario «José Eleuterio González».  
 Universidad Autónoma de Nuevo León. Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Infectología Pediátrica.

El inicio del siglo XXI se presentaba bastante halagador en el campo de la vacunación en América Latina: la primera década transcurrió con grandes avances en este campo tanto en investigación como en la mejoría de los esquemas y las coberturas vacunales en la mayor parte de los países de la región.

Desafortunadamente, durante la segunda década de este siglo, estos avances se han visto truncados por los problemas sociopolíticos y naturales que han afectado a nuestra región, lo cual ha derivado en una baja sostenible de las coberturas vacunales; la reaparición de la difteria y el sarampión en nuestra región es ejemplo patente de este fenómeno.

Culpar a países vecinos de ser exportadores de determinadas enfermedades prevenibles por vacunación resulta vergonzoso y absurdo, debido a que la diseminación de estas patologías no hubiese sido posible si cada país contara con coberturas vacunales adecuadas —o al menos, cercanas a las que se presumen—.

Hoy en día, cada vez que hay cuestionamientos acerca de los motivos de estas bajas en las coberturas vacunales, invariablemente se menciona a los grupos antivacunas. Es sabido por los expertos internacionales que los recientes brotes de sarampión en los países europeos o Estados Unidos tienen un componente relacionado con los grupos antivacunas. Pero yo me pregunto: ¿sucede lo mismo en América Latina? En mi opinión personal, existe un grupo antivacunas altamente efectivo y poderoso, que es el responsable principal de estas bajas en las coberturas en América Latina. Este grupo, que he denominado «los antivacunas encubiertos», está conformado por una diversidad de personas incrustadas en el área de atención a la salud que, por cuestiones de pasividad o ignorancia, pierden

las grandes oportunidades que se les presentan para vacunar. Entre ellos podemos mencionar al médico o la enfermera que difieren la vacunación por motivos tan banales como la presencia de rinorrea o tos. También podemos incluir a los médicos que no se aplican la vacuna contra la influenza cada temporada y cuando atienden pacientes están padeciendo cuadros respiratorios. Qué decir de aquellos profesionales de la salud que, a pesar de que existen claras recomendaciones para el uso de las vacunas en poblaciones de riesgo (diabéticos, asmáticos, cardiopatas, obesos, mujeres embarazadas, etcétera), las ignoran, perdiendo la valiosa oportunidad de vacunar al paciente cuando están frente a él. Otro grupo importante de miembros del «selecto» grupo de antivacunas encubiertos son aquéllos que anteponen el precio de una vacuna como condición para aplicarla, asumiendo que son protectores de la economía familiar antes que guardianes de la salud. En este grupo existen muchísimos casos; entre ellos destacamos a aquellos médicos tomadores de decisiones a nivel gubernamental que difieren medidas de acción oportuna en vacunación, esperando que las situaciones se resuelvan solas y perdiendo tiempo invaluable en buscar culpables y perdiendo de vista la solución.

El grupo antivacunas encubierto es tan grande y cotidiano que invariablemente tenemos contacto con él en nuestro quehacer diario, y pocas veces, los verdaderos médicos provacunación hacemos algo para detener su actitud y mala praxis.

Espero, estimado lector, que usted no se identifique con alguna de las situaciones comentadas y que no haya diferido o negado la vacunación por las razones antes expuestas; de lo contrario, siéntase de una vez miembro del más importante y efectivo grupo antivacunas del mundo.

Financiamiento: Ninguno. Conflicto de intereses: Ninguno.

Este artículo puede ser consultado en versión completa en  
<http://www.medigraphic.com/rlip>

Correspondencia:

**Abiel Homero Mascareñas de los Santos**

E-mail: a\_mascarenas@hotmail.com